

Las variaciones de la población de Cite (Santander) 1819-1859*

The Cite Town's Population Variations (Santander Department) 1819-1859

Recepción: 03-04-2013
Evaluación: 10-05-2013
Aceptación: 15-07-2013

Artículo de Investigación

Emilce Gamboa Rueda*

Resumen

Se aborda el estudio histórico de la población del municipio de Cite (Santander, Colombia) en el período 1819-1859, a partir de los datos registrados en los libros de bautismos y mortalidad llevados por los curas párrocos. Las cifras obtenidas son presentadas en gráficas que permiten ver la variación de la población y algunas de sus características, relacionadas con los dos aspectos tratados. Se ha establecido como marco temporal 1819-1859; el primer año corresponde a la fecha en la que se erige el poblado de Cite, se funda la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Cite y comienzan a existir

los registros parroquiales; el segundo año, 1859, se seleccionó en razón a que en este el departamento de Santander es reorganizado política y territorialmente, y Vélez es ascendido a la categoría de departamento, del cual hace parte Cite como distrito. En el ámbito poblacional, en 1859 se presentó el mayor pico de población bautizada en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Cite durante los primeros de 100 años de existencia (1819-1919).

A partir de la investigación surgen múltiples interrogantes, uno de ellos es sobre las causas de muerte

* El presente texto hace parte del trabajo de tesis de Maestría en Historia titulado: *De parroquia a distrito municipal: nuestra señora del Rosario de Cite (Santander) 1819-1887. Historia demográfica de los nuevos miembros de la iglesia católica y su relación con el ámbito sociocultural.*

** Licenciada en Ciencias Sociales y Económicas, Magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Profesora del Área de Ciencias Sociales de la Institución educativa Instituto Integrado de Comercio de Barbosa Santander. jquezada_3084@hotmail.com



de los habitantes; al no encontrar ninguna contundente, son asociadas a las diferentes guerras civiles que se presentaron durante el período y que involucraron la región.

Palabras clave: Demografía, Cite, Población, Bautismos, Mortalidad.

Abstract

It is undertaken a Cite municipality's (Santander, Colombia) historical population study, in the 1819-1859 period, obtained from the baptisms and deaths registered data by the parochial priests. The numbers obtained are presented in graphs that allow seeing the population variation, and some of their characteristics, related with two dealt aspects. It has been established as a temporal framework 1819-1859. The first year is the date in which Cite is founded, as the parochial of Our Lady from the Cite Rosary, and the parochial population registration begins. The second year, 1859 was selected, due that the Santander department was reorganized, both

politically and territorially, and Velez is raised to the department Category, and the Cite town is part of it as a District. Regarding the population sphere in 1859 occurred the highest rise in the population being baptized in Our Lady from the Cite Rosary's Parish, during the first 100 years of existence (1819-1919). From the investigation are raised several questions, one of them is the inhabitants deaths. When they haven't been able to find any answer, they are associated to the different civil wars that happened during the period and involucrate the region.

Key Words: Demography, Cite, Population, Baptism, Mortality.

1. INTRODUCCIÓN

Cite, ubicado en la parte sur del departamento de Santander, en los límites con Boyacá, en la actualidad es un pequeño poblado que no alcanza a ser municipio¹ y ni siquiera corregimiento²; es apenas una inspección de policía³ del municipio de Barbosa, en la provincia de Vélez.



Mapa N.º 1. Cite en el departamento de Santander (Fuente: Enciclopedia en línea. Disponible en: http://commons.wikimedia.org/wiki/File%3ASantander_1832.svg).

La historia de Cite es bien particular; a la llegada de los españoles era un asentamiento indígena, perteneciente al cacicazgo de Vélez; más adelante fue encomienda y pueblo doctrinero de la comunidad Dominica, y luego, gracias al esfuerzo de sus pobladores, logró alcanzar la categoría de parroquia, el 17 de febrero de 1819, como se ve en el siguiente texto:

vistos, con lo expuesto con el señor fiscal de su consentimiento por lo que resulta se accede, por lo tocan-

te a las regalías del real patronato, a la erección del *sitio de Cite* en Parroquia [...] según se ha decretado por la jurisdicción eclesiástica, a la que librado que sea el título se devolverá el expediente con copia de esta provincia (Diócesis de Socorro y San Gil, s.f.).

Desde 1832, Cite es nombrado distrito parroquial, haciendo parte de la jurisdicción eclesiástica de Vélez; en 1859, Santander es reorganizado política y territorialmente, y Vélez es ascendido a la categoría de departamento, del cual hace parte Cite como distrito hasta 1880, cuando se da otro reordenamiento territorial desde la jerarquía de la Iglesia, que crea en ese año la Diócesis de Tunja, y Cite es agregado a esta como parroquia, con lo cual corresponde territorialmente a Vélez y Santander, pero en lo eclesiástico, a Boyacá.

Tras la promulgación de la Constitución Política de 1886, se realiza una nueva reorganización del territorio, que lleva a que Cite pierda la categoría de distrito y sea denigrado a la de aldea, asunto que va a cambiar al año siguiente, cuando se da la primera carta constitucional de Santander y “el 21 de julio se determina que Cite no es una aldea, sino un Distrito municipal” (Gaceta de Santander, 1887, N.º 1993), estatus que va a perder a mediados del siglo XX, cuando al crearse el municipio de Barbosa, Cite va a ser parte de esta municipalidad.

2. SOBRE EL CONCEPTO DEMOGRAFÍA

La demografía histórica se encarga de aplicar los métodos y conceptos de la demografía para estudiar las poblaciones

1 El municipio es la entidad territorial fundamental de la división político-administrativa del Estado, con autonomía política, fiscal y administrativa dentro de los límites que le señalen la Constitución y las leyes de la República. Sus objetivos son la eficiente prestación de los servicios públicos a su cargo, la construcción de las obras que demande el progreso local, la ordenación de su territorio, la promoción de la participación comunitaria en la gestión de sus intereses y el mejoramiento social y cultural de sus habitantes (Constitución Política de Colombia, 1991, Artículo 311).

2 Es una unidad administrativa rural menor que el municipio, creada por los concejos municipales para facilitar la prestación de servicios y la participación de la ciudadanía en el manejo de asuntos públicos (Constitución Política de Colombia, 1991, Artículo 318).

3 Es una instancia judicial en un área que puede o no ser amanzanada y que ejerce jurisdicción sobre un determinado territorio municipal, urbano o rural y que depende del departamento (IPD) o del municipio (IPM). Es utilizada en la mayoría de los casos con fines electorales. Su máxima autoridad es un Inspector de Policía (Departamento Nacional de Estadística, DANE).

del pasado; es de reciente aparición y su consolidación data de mediados del siglo XX en Europa; durante su corta existencia ha tenido momentos de gran desarrollo, así como momentos de declive.

En Colombia, los estudios de demografía histórica no son abundantes, y los que existen han abordado en su mayoría el problema de la población indígena (Tovar Pinzón, 1970). Para el caso de la provincia de Vélez, se encuentra el trabajo realizado por Darío Fajardo (1969), titulado “El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez”; fuera de éste no se han realizado más trabajos al respecto y menos que den cuenta de la problemática que enfrentó la población, como el de este caso en el siglo XIX en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Cite.

Debido a la ausencia de trabajos de demografía histórica de corte regional, este trabajo es de gran importancia, pues puede contribuir a la comprensión de la dinámica de la población a nivel regional, en el marco del contexto nacional.

La demografía histórica ha sido definida desde diferentes puntos de vista, dependiendo del objetivo que persiga. En sentido general, Henry, uno de los pioneros franceses de los estudios demográficos, señala que “la demografía es una ciencia que estudia las poblaciones humanas” (1983, p. 7). Si nos acercamos a una definición etimológica encontramos que proviene del “griego demos (pueblo) más graphie (estudio). Es el estudio científico de las poblaciones humanas, incluyendo su tamaño, composición, distribución, densidad,

crecimiento y otras características demográficas y socioeconómicas y de las causas y consecuencias de los cambios experimentados por esos factores” (Haupt, 2003, p. 56); en esta definición encontramos una ampliación de la primera, por cuanto menciona todos los aspectos que se deben tener en cuenta en un estudio de la población.

Para Henry, la demografía es una “ciencia cuyo objeto es el estudio de las poblaciones humanas y que trata de su dimensión estructural, evolución y caracteres generales considerados principalmente desde el punto de vista cuantitativo” (p. 9); una ampliación de esta definición se encuentra en otro autor, quien explicita la función de la demografía de la siguiente forma: es el “estudio de la vida humana en sus diferentes etapas, desde su gestación y nacimiento, pasando por la reproducción, que se relaciona con la nupcialidad, y finalmente la desaparición física o muerte en una fecha dada en unas poblaciones determinadas” (Pressat, 1967, p. 15). De esta forma, la demografía puede ser entendida como la descripción estadística de las poblaciones humanas en lo que respecta a su estado, es decir, a las cifras de población, distribución por sexos, por edad y por estado civil, etc.

Una de las primeras definiciones de demografía está relacionada con su objeto, pues se refiere al “estudio de la disminución y el crecimiento de las cifras referentes a la humanidad en tiempo y espacio, por medio de una combinación de geografía e historia y utilizando estadísticas. La principal preocupación es lograr estimaciones exactas de los números humanos” (Hollingsworth,

En Colombia, los estudios de demografía histórica no son abundantes, y los que existen han abordado en su mayoría el problema de la población indígena (Tovar Pinzón, 1970).

1983, p.15). Como se puede ver, esta perspectiva enfatiza en el análisis cuantitativo de la población, lo que va a ser una de las características de las siguientes definiciones dadas por algunos autores; sin embargo, otros consideran que este no es el único sentido de la demografía. Philipe Mouchez (1966, pp. 11 y 30) considera que en esta disciplina existen dos formas generales de manejar la información: el análisis cuantitativo, al cual se refiere la anterior definición, y el análisis cualitativo, que es indispensable en el tratamiento de dicha información; por tanto, no es posible hacer demografía histórica si no están presentes estos dos elementos.

Con respecto a la visión cuantitativa, y en concordancia con lo planteado por Hollingsworth, se encuentra la siguiente definición:

La demografía es, pues, una descripción cuantitativa de las poblaciones, y un estudio matemático-estadístico, en la mayoría de los casos, de sus movimientos y variaciones diversas; su finalidad consiste en descubrir “las leyes de la población” o, al menos, comportamientos comunes de grupos humanos tan amplios como sea posible; consiste igualmente en explicar tales leyes o comportamientos, para mejor aclarar sus causas y consecuencias (Cardozo y Pérez, 1986, p. 92).

Este sentido cuantitativo de la demografía ha sido predominante en algunos demógrafos históricos e historiadores de la población, pues consideran que esta debe estar orientada a la comprensión de la evolución de las

poblaciones o a sus diferentes estados a través de leyes; sin embargo, Cardozo y Pérez indican que si existe un acuerdo en el sentido de “pedirle a la demografía que considere primero a las poblaciones bajo su aspecto cuantitativo: habrá, pues, una demografía, cuyo objeto esencial será el estudio de los movimientos que se producen en las poblaciones...” (p. 91).

De la misma forma, este abordaje cuantitativo es asumido en el Diccionario Demográfico Multilingüe de las Naciones Unidas, donde la demografía se define como “una ciencia que tiene como finalidad el estudio de la población humana y se ocupa de su dimensión, estructura, evolución y caracteres generales considerados fundamentalmente desde un punto de vista cuantitativo” (Maccio, 1985, p. 11). La dimensión hace referencia al tamaño de la población; en la estructura la población se estudia según distintos caracteres que la dividen en subpoblaciones de interés, tales como: sexo, edad, lugar de residencia, estado civil, etc.

Con respecto al otro enfoque, al cualitativo, Mouchez afirma que la demografía mide las características en los sujetos, tales como “sexo, edad, salud y demás características individuales. Fija también su atención en las transformaciones hereditarias. Busca además si en las poblaciones pueden formarse colectividades capaces de distinguirse de los demás grupos por un conjunto de caracteres procedentes de una ascendencia común” (p. 17); en este sentido, la visión cualitativa fija su atención en las características transmitidas hereditariamente, por

La demografía es, pues, una descripción cuantitativa de las poblaciones, y un estudio matemático-estadístico, en la mayoría de los casos, de sus movimientos y variaciones diversas;

cuanto se diferencia de la cuantitativa en que considera las cualidades de los seres humanos tomados de forma individual, para lo cual observa las variaciones existentes entre uno y otro.

Con respecto a la demografía histórica, en un primer momento centró su atención en el estudio de la mortalidad y en sus consecuencias; se interesó por la búsqueda de procedimientos exactos para la medición de la mortalidad en curso, pero en los últimos tiempos los avances en la tecnología han ayudado a los servicios oficiales de estadística, que no solamente registran la mortalidad, sino que dan cuenta del tamaño de la población y, sobre todo, de los movimientos que lo determinan.

El procedimiento de estudiar de forma científica los movimientos poblacionales con enfoques históricos ha pasado por diversas etapas y ha sido entendido de diferentes maneras tanto en Europa como en América;

en Francia, por ejemplo, los investigadores Mevret y Chevalier (1956) han sido considerados los precursores de los trabajos de Michel Fleury y Louis Henry, especialmente en *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*⁴, cuya primera publicación fue de 1956, a la que se le hizo una reestructuración y publicación más tarde en 1965” (Avendaño, 2005, p. 74).

El trabajo de Henry, además, ha sido el tratado metodológico base de la escuela demográfica francesa, que se ha interesado en investigar la historia y

los problemas de la población haciendo uso de la información proveniente de archivos parroquiales.

La demografía histórica, entonces, puede considerarse como una unidad teórico-metodológica relativamente nueva en la historiografía de nuestro medio, pues hasta hace unos años estaba ligada a la demografía pura, utilizando sus métodos y técnicas. Como lo plantea Louis Henry, contrario a lo que podría pensarse a primera vista, la demografía histórica no es “simplemente una parte marginal de la demografía, sino que es la demografía misma” (George, 1984, p. 21). El principal objetivo consiste en estudiar la población y los cambios que pueda sufrir en su evolución histórica, para lo cual hace uso de otras ciencias afines, buscando obtener una estimación lo más exacta de las cifras humanas, es decir, la cuantificación, antes que la cualificación.

En este sentido, la demografía histórica es mucho más amplia que la demografía pura en cuanto lo abarca todo como objeto de estudio, pero fundamentalmente se destaca por dar una visión general de los problemas poblacionales, y a diferencia de la demografía pura, que se basa en explicaciones numéricas, busca un análisis cualitativo, analítico, teniendo en cuenta al ser humano lleno de sentimientos, sensaciones y pasiones que constituyen la base de la historia. Además, se preocupa por estudiar más claramente los fenómenos de la población, lo cual nos permite comprender de forma real los problemas poblacionales que deja ver la demografía pura en su afán de considerar a las personas solo como un número más en las estadísticas, mientras que la demografía histórica se preocupa

4 Fleury, Michel y Henry, Louis. *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*. (Paris: L'Institut National D'Études Démographiques Gentilly, 1965).

por tener en cuenta al individuo como un ser humano con sentimientos, ideas y hechos que hacen parte fundamental en la constitución de la historia (Monroy, 2005, pp. 24-25)

La demografía histórica ha sido entendida como el estudio de la mengua y el aumento de las cifras poblacionales en un tiempo y un espacio determinados, utilizando la ayuda de disciplinas como la geografía, la historia y la estadística, con el afán de procurar destacar los cálculos precisos de los números humanos, pero se ha visto que la precisión estadística en las cifras de la población no puede ser lo único que interese al historiador. Para algunos hay fronteras cronológicas entre la demografía histórica y la demografía clásica:

Las fronteras entre la demografía histórica y la demografía clásica han quedado, por tanto, sensiblemente modificadas estando la primera cada vez más interesada en los comienzos de la era estadística, todavía tan poco conocida. En Francia por ejemplo, la demografía histórica tiende a adentrarse en el siglo XIX tanto como le permitan las normas que rigen el acceso a los documentos. Como las estadísticas de vida solo pasan a ser del dominio público pasados cien años, el año 1866 constituye la actual frontera de la demografía histórica (Hollingsworth, p. 3).

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, el *Manual de Demografía Histórica*, de Luis Henry, en una edición española, ha propuesto un acercamiento metodológico que ha tenido gran acogida en los trabajos de estudios demográficos,

los cuales se han tomado como modelo para el desarrollo de estudios con alguna rigurosidad histórica; su objeto no ha sido otro que construir cimientos sólidos a la demografía histórica como disciplina científica; sin embargo, la poca unidad en la presentación de los datos, especialmente los consignados en los registros parroquiales, ha generado gran variedad de enfoques en los estudios de la población, los cuales han enriquecido día tras día esta área de estudio; Hollingsworth lo menciona de la siguiente forma:

Tanto los registros parroquiales como las listas nominativas de habitantes, donde existen, son las fuentes principales que usan, y el Manual de Fleury-Henry tan solo explica cómo aprovecharlas. Se trata de hacer dos cosas: primero, recopilar datos colectivos del movimiento general de la población año con año, y segundo, reconstruir las familias por medio de las parroquias en las que la calidad de los registros lo permite, para así lograr un análisis demográfico más detallado que muestre la mortalidad por edad, edad a la que se casaron, y sobre todo los niveles de fecundidad (pp. 45-46).

En definitiva, podemos decir que existen dos formas desde donde la demografía aborda su objeto de estudio; la primera hace referencia al estado de la población en un momento determinado, esto sería un abordaje sincrónico, a la manera de una foto instantánea a partir de censos, sondeos (censos parciales), encuestas. La segunda es el estudio de la población a través del tiempo, dentro de un enfoque diacrónico; este posibilita seguir el movimiento de los componentes

Histórica y la demografía clásica han quedado, por tanto, sensiblemente modificadas estando la primera cada vez más interesada en los comienzos de la era estadística, todavía tan poco conocida.

básicos de los fenómenos demográficos —nacimientos defunciones, matrimonios, migraciones— en el tiempo, para ello se cuenta con fuentes como el registro civil y los informes administrativos; en otras palabras, “tiene como planteamientos fundamentales asociar al método estadístico los conceptos y la problemática de la demografía, a la crítica histórica de las fuentes y a la perspectiva de las distintas sociedades y épocas” (Cardozo y Pérez, pp. 102-104).

3. VARIACIÓN POBLACIONAL EN CITE

Como se mencionó, existen dos enfoques en los estudios demográficos, uno cualitativo y otro cuantitativo; en el aparte que sigue se ha propuesto hacer un abordaje que tiene en cuenta, principalmente, el primero de estos dos enfoques. La inexistencia de censos de población que den cuenta del crecimiento o decrecimiento de la población de Cite es una limitante en este trabajo, por lo cual se abordó teniendo en cuenta la información que se obtuvo de los libros de bautismos, matrimonios y defunciones, de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Cite. Se ha dado especial valor a estos libros como fuente histórica debido a la minuciosidad, cuidado y orden con que eran llevados, como consecuencia de las instrucciones dadas por el arzobispo de Bogotá a los curas párrocos de cómo se debían llevar:

para evitar las dudas y dificultades que presenten con el tiempo, los libros parroquiales se llevarán con el aseo y separación prevenidos por el ritual romano sentando las partidas con toda claridad, sin usar abrevia-

turas, poniendo las fechas exactas y sin omitirse ya más al día mes y año de la partida anterior sino que en cada una se han de expresar los nombres y apellidos de los padres y abuelos paternos y maternos cuando sean hijos legítimos y cuando sean naturales solo se pone el de la madre a menos que el de esta sea oculto y no pueda ponerse sin informar pero en este caso se expresara con toda claridad el nombre y el apellido de los padrinos y la vecindad⁵.

En primer lugar se abordó el tema de los bautismos, donde se encontró diferencias entre el número de bautizados, hombres y mujeres, así como también, la relación legítimos e ilegítimos a la hora de ser bautizados. Debido a las dificultades para identificar las causas de la disminución o aumento en las cifras, solo se hace referencia al comportamiento de éstas.

Se ha tomado la parroquia como unidad de referencia, ya que constituía una unidad de agrupamiento, pues se consideraba “una comunidad de vecinos cristianos, puesta bajo la curaduría de un presbítero por voluntad de un obispo” (Gutiérrez, 1995, p. 173), al tiempo que conformaba una unidad territorial con características administrativas, ya que en los lugares donde se hacía la erección de un templo también se establecía un caserío (Pinzón, 2007, p. 45) que más tarde daría lugar al centro urbano.

Los bautismos

El bautismo es aún hoy considerado el más importante de los sacramentos administrados por la Iglesia, pues constituye la puerta de entrada a la vida

5 Información dada en la Santa Visita en la Parroquia de Cite a 7 Septiembre de 1838 por José Manuel Mosquera, arzobispo de Bogotá, a Eugenio Camacho con relación a las actas de bautismo, numeral 11.

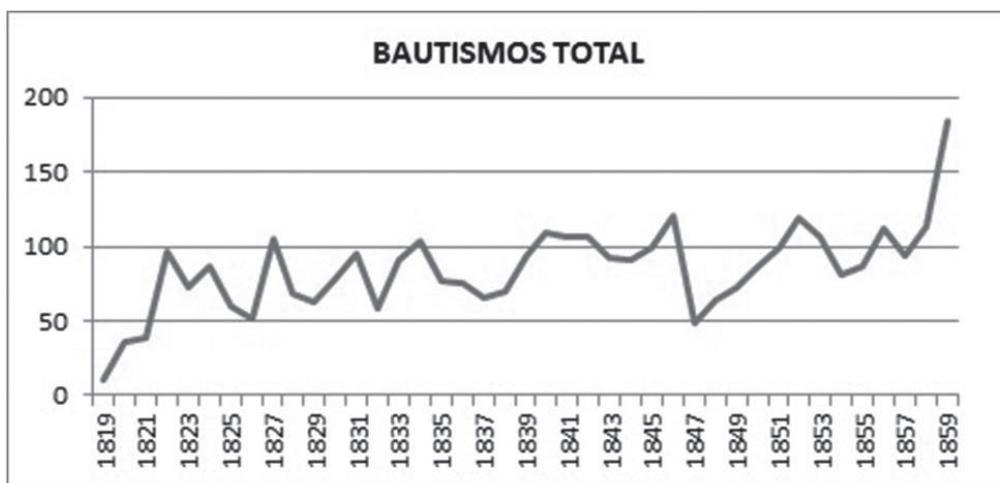
religiosa, “por él se nace como miembros de la iglesia de Cristo. La materia de este sacramento es agua verdadera y natural y es indiferente si es fría o caliente... La forma es: Yo bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... el ministro de este sacramento es el sacerdote, a quien corresponde bautizar por razón de su oficio” (Enciclopedia católica); aunque la Iglesia establece que lo puede administrar cualquier persona en caso de que haya peligro de muerte del no bautizado.

Hechas las anteriores aclaraciones, entramos en materia. Al revisar las cifras de bautismos por año, se encontró que fueron aumentando de forma gradual durante todo el periodo, aunque se presentaron disminuciones periódicas; la más sensible de estas fue en 1847, y sus motivos se desconocen. En general, se observa que de 10 bautismos en 1819, se aumenta a 36 en el año siguiente, cifra que continúa en crecimiento, con altibajos, hasta 1834, cuando se llegó a 103 bautismos, volviendo a

caer a 66 en 1837 y recuperándose de forma sostenida hasta 1846, pues en el año siguiente hubo otro descenso muy marcado, al punto de llegar a los 48 bautismos. Luego de esta fecha, nuevamente hay un crecimiento que llega hasta los 184 bautismos en 1859.

A través del número de bautismos en el período de estudio podemos señalar el crecimiento de la población, pues los niños que nacen deben, casi de forma obligatoria, ser bautizados, y lo que se muestra en la gráfica es un aumento en el número de iniciados en la vida religiosa, indicando de esta forma el aumento de la población o, de alguna forma, el incremento en las tasas de natalidad.

Al desglosar las cifras de bautizados por género y por condición de “legitimidad” e “ilegitimidad”, encontramos unas particularidades que permiten acercarnos a las características de la población de la Parroquia de Cite durante el período citado.

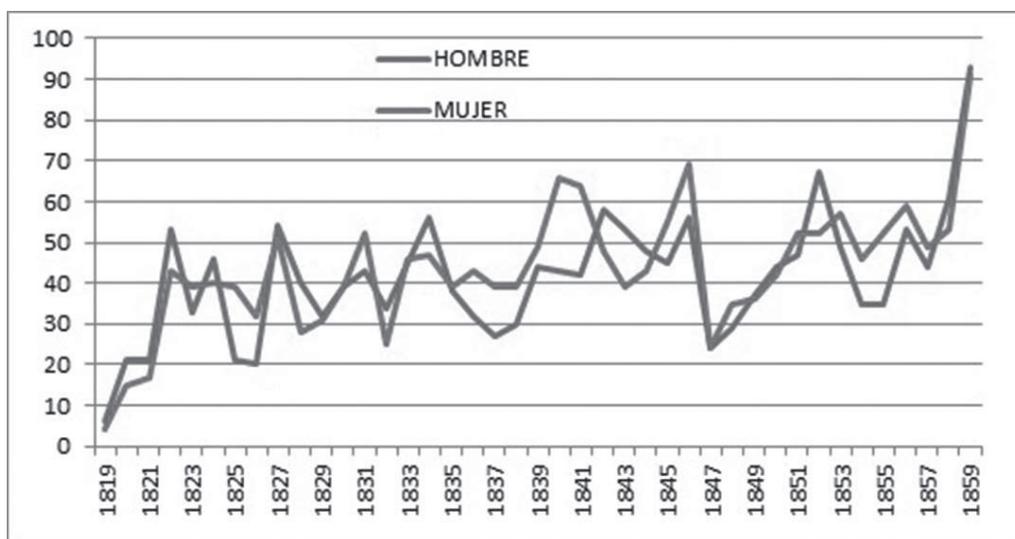


Gráfica 1. Número de bautismos entre 1819 y 1859 (Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de bautismos. Archivo de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Cite 1819-1887. Libros de bautismos⁶).

⁶ Los datos fueron tomados año por año del libro de bautismos de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Cite. El Archivo de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Cite 1819-1887 cuenta con 5 libros de bautismos distribuidos así: libro 1: 386 folios, libro 2: 721 folios, libro 3: 400 folios, libro 4: 300 folios, libro 5: 180 folios.

En la gráfica 2 se muestra la comparación entre hombres y mujeres bautizados; al respecto se puede decir que las variaciones entre la población de los dos géneros no es significativa, excepto por un leve incremento en el bautismo de mujeres presentado en los años 1839 y 1840, lo mismo que en 1946. De igual forma, se aprecia en la gráfica que hubo menor disminución en el número de bautismos de mujeres durante el período estudiando, lo que se refleja en los datos finales; en los 40 años de estudio se registraron 1698 bautismos de hombres y 1789 de mujeres. Esto conduce a afirmar que durante el período nacieron más mujeres que hombres o que morían más niños que niñas antes de ser bautizados, afirmación que no es fácil de sostener, pero que sí está relacionada con una situación que se presentaba frecuentemente en el período: la muerte de la mamá y de su hijo o hija durante el parto.

En tercer lugar analizaremos el aspecto relacionado con la condición de “legitimidad” e “ilegitimidad” de los bautizados, pero antes de revisar esos datos debemos detenernos brevemente sobre el concepto de “legitimidad” e “ilegitimidad” o de “hijos naturales”, como entonces se les llamaba. Se entiende como hijo “legítimo” a “todos aquellos bautizados para quienes aparece en los registros la información correspondiente a nombres y apellidos del padre y de la madre” (Avendaño, p. 40) e, incluso de los abuelos maternos y paternos y de los padrinos; mientras que los hijos “ilegítimos”, “naturales” o “de dañado y punible ayuntamiento... son los hijos habidos fuera de matrimonio de personas que podrían casarse entre sí al tiempo de la concepción, cuyos hijos han obtenido el reconocimiento de su padre o madre, o ambos, otorgados por escritura pública o en testamento” (Puerto y Rojas, 2006, p. 59).



Gráfica 2. Número de bautismos de hombres y mujeres entre 1819 y 1859 (Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de bautismos. Archivo de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Cite 1819-1887. Libros de bautismos).

Al revisar los datos sobre bautismos se encontró que el número de bautizados que no registran los datos de los dos padres fue relativamente alto, lo que indica, bajo los cánones de la Iglesia católica, que se trataba de hijos “ilegítimos”. Así, al fragmentar el período de estudio por décadas, encontramos que a medida que se avanza, se incrementa la cifra de hijos “ilegítimos” en la misma proporción en que aumenta el número de bautizados, lo que indica que así como aumentaba el número de nacidos, también aumentaba la cifra de esos nacidos que eran “ilegítimos”.

En la Tabla 1 se dan a conocer los datos que muestran la comparación de hombres y mujeres “legítimos(as)” e “ilegítimos(as)” que fueron bautizados. De un total de 3426 niños(as) que recibieron el sacramento de inicio a la vida religiosa, el 32% fueron hijos(as) ilegítimos(as), es decir, una tercera parte, y el número de niñas “ilegítimas” es levemente mayor al de niños “ilegítimos”.

Tabla 1

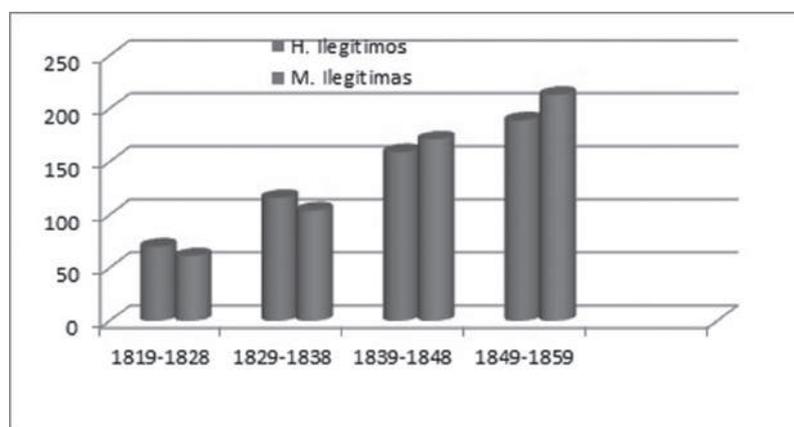
| | | |
|-------------------------------|------|-------|
| Hombres legítimos bautizados | 1133 | 33% |
| Mujeres legítimas bautizadas | 1210 | 35% |
| Hombres ilegítimos bautizados | 534 | 15.6% |
| Mujeres ilegítimas bautizadas | 549 | 16% |
| Total | 3426 | 100% |

Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de bautismos. Archivo de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Cite 1819-1887. Libros de bautismos.

En la Gráfica 3 puede verse un mayor índice de hombres “ilegítimos”

bautizados en las dos primeras décadas analizadas, mientras que en las dos siguientes décadas la situación se invierte, pues es mayor la cifra de mujeres “ilegítimas” que recibieron el primer sacramento. Esto también nos da una idea del tipo de población que estaba conformando la sociedad de Cite, ya que en las dos primeras décadas nacieron más hombres, y en las dos segundas, nacieron más mujeres.

Sin embargo, debido a la cantidad de registrados con esta condición surgen por lo menos dos preguntas al respecto: ¿hubo alguna omisión por parte de quien registraba los datos? y ¿a qué se debe que haya tan alto número de hijos “ilegítimos”? Es de suponer que había cierta rigurosidad en la toma y registro de los datos de quienes iban a ser bautizados, más tratándose de personas que cumplían con indicaciones precisas para hacerlo y que estaban cumpliendo una función natural de su oficio, como era la de ser párroco. Con respecto a la



Gráfica 3. Bautismos de hijos e hijas ilegítimos(as) entre 1819 y 1859 (Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de bautismos. Archivo de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Cite 1819-1887. Libros de bautismos.

segunda pregunta, apenas podemos aventurarnos a decir que tal situación pudo haberse ocasionado en que siendo Cite un lugar estratégico y cruce de caminos, muchos de sus habitantes hombres se desplazaban a través de las rutas de comercio, dejando a sus mujeres solas durante gran parte del tiempo, lo cual no responde a la pregunta de forma completa, pero puede indicar por qué no se registraba el nombre del padre al momento del bautismo.

Otras razones estaría relacionadas con la existencia de parejas que no habían oficializado su matrimonio a través de la Iglesia al momento del nacimiento de sus hijos, lo que indicaba para la época que estos eran hijos “naturales”, o también el hecho de que las mujeres fueran madres solteras o la muerte del padre, entre otras causas, ninguna de las cuales se encuentran registradas en la partida de bautismo, documento obligatorio para que el niño recibiera el sacramento.

De otro lado, se presentó un cambio en la concepción social acerca de la legitimidad, producto, al parecer, de una transformación de valores morales y de mentalidad de la población que, a su vez, modificó los conceptos de familia y roles sociales; cambio influenciado por la introducción de libertades para las mujeres, como la de votar en Santander, en 1854, y la de escoger pareja, cuando se aprobó el matrimonio según el criterio de los contrayentes y no de los padres (Bermúdez, 1993, p. 19), situaciones que llevaron a que los Citeños fueran de alguna manera tolerantes con las familias “atípicas” y convivieran con ellas sin ningún reparo social.

4. Se ha tomado desde el años 1836 en adelante debido a que en los años anteriores no se encontraron registros ni datos que permitieran su análisis.

Mortalidad

Al revisar las cifras de mortalidad registradas en los libros de defunciones de la Parroquia de Cite desde 1836⁴ se han encontrado aspectos interesantes que nos permiten comparar datos de mortalidad entre géneros, edades y estado civil; además, verificamos la mortalidad por años y sus posibles causas. Son variados e importantes los aportes que ofrecen los libros de defunciones para el estudio de las poblaciones en el pasado, ya que en ellos se consigna más información que en los libros de bautismos, por ejemplo, edad del fallecido, que permite calcular el promedio de vida de los habitantes; causa del deceso, que indica las principales causas de mortalidad, y el estado civil de los fallecidos, entre otros.

Antes de comenzar con las cifras, se debe aclarar que el término *mortalidad* se refiere a “las defunciones como un componente del cambio en la población. Eventualmente, todos los componentes de una población mueren, pero la proporción en que esto ocurre depende de muchos factores, tales como la edad, el sexo, la raza, la ocupación y la clase social; su incidencia puede proporcionar gran cantidad de información acerca del nivel de vida y de los servicios de salud de una población” (Haupt, p. 25), es decir, de las condiciones sanitarias con las que cuenta; así mismo, se puede dar luces sobre el tipo de población o su composición por edades.

De otro lado, las causas de la mortalidad pueden ser variadas y estar relacionadas con aspectos de la vida cotidiana, aunque de forma general se pueden clasificar en tres categorías:

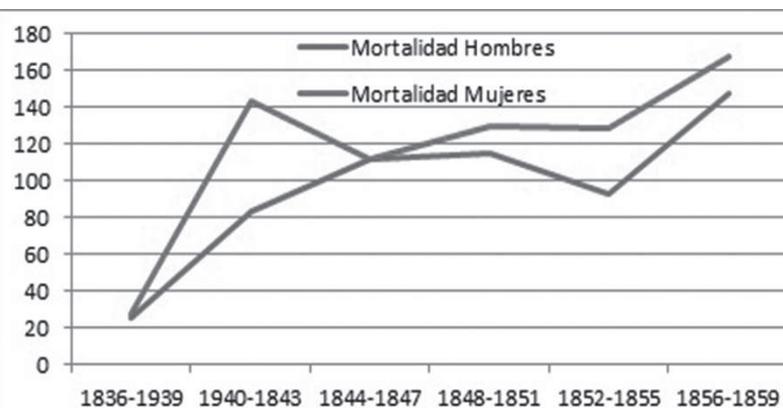
- “Una mortalidad endógena o biológica al comienzo de la vida.
- Una mortalidad endógena o biológica debida al envejecimiento que comienza a manifestarse tras el décimo aniversario y que crece normalmente en progresión geométrica con la edad.
- Una mortalidad exógena, resultante de la acción del medio y cuya manifestación aparece a todas las edades (enfermedades, infecciones y accidentes); esta mortalidad es la que ha cedido al impulso de la higiene y de la medicina preventiva y curativa. A medida que los progresos médicos se imponen, la mortalidad debida a los dos primeros grupos toma relativamente más importancia (Leguina, 1981, p. 127).

En cuanto a la primera categoría, la muerte que ocurre en los primeros años de vida, es tomada por los demógrafos como uno de los mejores indicadores de las condiciones sanitarias y socioeconómicas de una población; y a través de estas condiciones, también, se puede tratar de establecer un nivel de esperanza de vida y otros aspectos que pueden llevar a caracterizar dicha población y sus particularidades.

Después de estas aclaraciones mínimas, nos detenemos en la información que nos muestra la Gráfica 4; allí se hace evidente una mayor mortalidad en las mujeres que en los hombres durante todo el período, con un incremento acelerado desde el año 36 hasta el 40, cuando nuevamente disminuye y empareja con el número de muertes sufridas por los hombres. Además de las causas naturales de muerte en las mujeres para el momento, como lo es el parto, no se encuentra otra explicación.

Es sabido que el parto constituía una causa muy importante de mortalidad; así lo referenciaba el doctor Juan de Dios Tavera, quien en 1844 escribió: “multitud de mujeres diariamente mueren en los lugares donde no hay una persona que las auxilie oportunamente” (1880, p. 71) en los partos. Otra posible explicación a este fenómeno puede ser los efectos de la Guerra de los Supremos, que se vivió en varios estados de la nación entre 1839 y 1841, y que, para el caso, comprometió a la provincia del Socorro, muy cercana a Cite; efectos que no se limitaron a las bajas humanas en combate, porque durante la confrontación también se

Gráfica 4. Mortalidad en hombre y mujeres entre 1836 y 1859
(Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de defunciones. Archivo Histórico Cite. Defunciones, libro 5. Folios. 614).



presentó un brote de viruela que afectó a la población. De todas formas, aun teniendo en cuenta estos aspectos, las fechas de estos eventos y los datos de mortalidad en las mujeres no concuerdan del todo, dejando ese interrogante abierto.

De los datos obtenidos en los libros de defunciones, que se representan en la Gráfica 5, se destaca que la mortalidad es mayor para los que aparecen como solteros, siendo progresivo este índice a través del tiempo analizado. Una razón que podría explicar esto, en este caso, serían las guerras que se presentaron durante este período en gran parte del país y que se extendieron a los límites de Boyacá y Santander, en las que, es obvio, participaron en su mayoría jóvenes que no tenían responsabilidades familiares o que, en muchos casos, trabajaban para comerciantes o grandes propietarios que los inducían a participar en los enfrentamientos, donde perdían la vida.

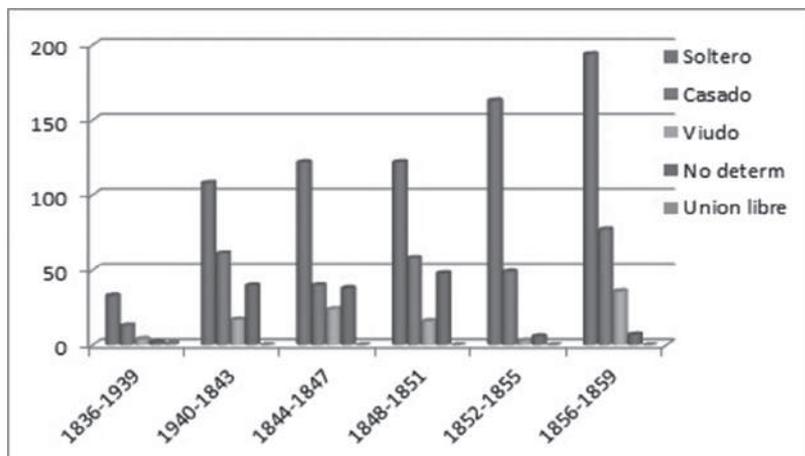
Las mismas condiciones de la guerra aumentaba el riesgo de mortalidad, pues no se contaba en el momento con avances médicos que contribuyeran de

forma efectiva a la curación de heridas y a otros aspectos relacionados con las contiendas. A eso se puede sumar la aparición de una epidemia de viruela que afectó a la población, causando la muerte a muchas personas en estas zonas donde hubo enfrentamientos regionales.

El segundo lugar en las cifras de mortalidad lo ocupan los casados, que se mantienen por encima de los 50 fallecidos en los períodos 1840 al 1843, 1848 al 1851 y 1856 a 1859, lo que coincide con tres períodos de guerras civiles, sin descartar, por supuesto, la acción de las enfermedades y las condiciones sanitarias de la población.

En la Gráfica 6 se representada la mortalidad por grupos de edades y períodos; en esta sobresalen dos grupos y dos momentos. El primer aspecto por destacar es el alto índice de mortalidad en párvulos, especialmente de menores de un año, que en la mayoría de los casos fallecían debido a epidemias y enfermedades como la pulmonía, la viruela, la tosferina y la difteria, las cuales se relacionaban de forma

Gráfica 5. Mortalidad en hombres y mujeres entre 1836 y 1859 (Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de defunciones. Archivo Histórico Cite, Santander. Defunciones, libro 5. Folios 614).



estrecha con las condiciones sociales y económicas de la población, con los niveles de sanidad y atención de las madres y los recién nacidos, durante y después del parto.

Es interesante observar que la mortalidad en los niños se mantiene en casi todos los períodos, lo que indica que no hay causa o momento alguno que incida de forma significativa en el número de defunciones, excepto en el período de 1856 al 1859, cuando las condiciones derivadas de la guerra de 1854 en adelante afectaron a la población, pues varios combates se desarrollaron en la proximidad de Cite.

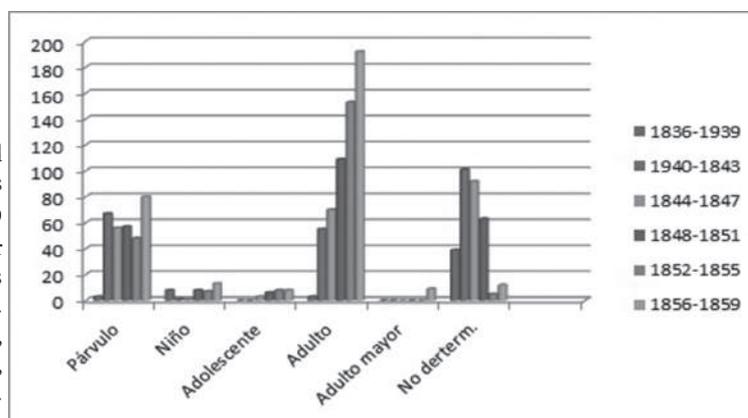
El segundo aspecto que merece especial atención en relación con los datos representados en la Gráfica 6 es el relacionado con las cifras de mortalidad en adultos, que son especialmente altas en dos períodos no consecutivos: 1836 a 1839 y 1856 a 1859. La dificultad para precisar las causas de muerte en estos períodos y el rango de edades nos conduce, nuevamente, a proponer posibles causas ligadas a los enfrentamientos bélicos que se desarrollaron durante el período, sin

dejar de lado, también de nuevo, las enfermedades que se presentaron durante casi todo el siglo XIX. De alguna forma, podemos respaldar nuestra afirmación en lo sostenido por Abel Martínez, quien en sus trabajos sobre historia de la medicina y la salud en Colombia ha arrojado algunas luces al respecto.

Sabemos que en la “guerra de 1839 a 1842 se presentó la peste de la viruela” (Henaó y Arrubla, 1929, p. 611); la misma referencia sobre viruela la encontramos en Martínez y Alvarado:

Hasta el año 1840 no se había vuelto a presentar de manera alarmante la viruela. Apareció en Santander y con las tropas del general Carmona se propagó el contagio en todo Santander y Boyacá. Llegó a la altiplanicie, donde destruyó poblaciones completas [...]. Contribuyó mucho a la mortalidad el tratamiento popular empleado, que consistía en tabaco hervido en chicha: bebida venenosa cuyos resultados se atribuían a la viruela, que no necesitaba de semejante ayudante para exterminar a los indígenas, que eran los que más enfermaban (2002, p. 318).

Gráfica 6. Mortalidad por grupos de edades y períodos 1836 y 1859 (Fuente: Elaborado por la autora con base en las cifras de defunciones. Archivo Histórico Cite, Santander. Defunciones, libro 5. Folios 614).



En la cita anterior vemos que la viruela fue una de las mayores causas de muerte, y nos enteramos del tratamiento utilizado por las comunidades para controlarla o curarla; al respecto, es difícil sostener que la viruela fue la causa más importante de la mortalidad de la población en Cite, pues dicha afirmación se cae de su peso y nos conduce a una pregunta: ¿por qué la viruela no afectó de la misma forma a los niños, jóvenes y a los adultos mayores?, pues como se muestra en la Gráfica 6 las cifras de mortalidad en estos grupos de edades fue especialmente muy baja.

Finalmente, podemos decir que las guerras civiles, la viruela y el mismo tratamiento para la enfermedad pudieron ser las causas más importantes de mortalidad en Cite. Aunque la dificultad de precisar con más detalle los motivos de muerte en la población de Cite nos deja muchos interrogantes abiertos, por el momento nuestra mayor contribución, tal vez, es mostrar los vacíos que al respecto se evidencian en la demografía histórica en Colombia y las múltiples preguntas que surgen después de acercarnos al estudio de la población de Cite ayudados por los métodos de la demografía histórica.

CONCLUSIONES

Sin duda, hay muchos aspectos de la población colombiana que son desconocidos por falta de estudios histórico-demográficos que den cuenta de las dinámicas de crecimiento o decrecimiento, de las causas de

mortalidad y de indicadores de calidad de vida de los grupos humanos en el pasado. Profundizar en estos temas es una tarea pendiente.

Los datos analizados dan cuenta de la dinámica de la población en dos sentidos: uno, la población de Cite fue en aumento de forma sostenida durante el período de estudio, y muestra un problema relacionado con la composición y concepción social de las familias frente a la legitimidad, que al parecer fue producto de la transformación de valores morales y de mentalidad, como lo comprueban el número de hijos “ilegítimos” bautizados, y deja ver la transformación de los roles sociales, debido a tolerancia a las familias atípicas, influenciadas por la aplicación de libertades.

Y dos, los datos sobre mortalidad generan hallazgos interesantes; en primer lugar, el hecho de que estas cifras sean más altas en personas solteras que en casadas durante todo el período indican, por un lado, los efectos de las guerras civiles en la población. También en este sentido, los registros de defunciones indican cómo la mortalidad era un elemento común en los primeros años de vida, seguramente debido a las enfermedades, a las costumbres alimenticias y a las condiciones sanitarias que enfrentaba la población; lo mismo que la mortalidad en mujeres, causada en mayor proporción por las condiciones de salubridad en los momentos de parto, principalmente.

Los datos analizados dan cuenta de la dinámica de la población en dos sentidos: uno, la población de Cite fue en aumento de forma sostenida durante el período de estudio.

REFERENCIAS

- AVENDAÑO, R. M.^a (2005). *Demografía histórica de la ciudad de Tunja. A través de los archivos parroquiales 1750-1819*. Tunja: Uptc-Maestría en Historia, 2005.
- BERMÚDEZ, S. (1993). *El bello sexo y la familia durante el siglo XIX*. En: Revista Historia Crítica N° 8. Julio-Diciembre 1993. Págs. 34 - 51
- CARDOZO, C. Y PÉREZ, H. (1986). *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. México: Grijalbo. Enciclopedia Católica: <http://ec.aciprensa.com>.
- FLEURY, M. Y HENRY, L. (1965). *Des registres paroissiaux á l'abistoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*. Paris: L'Institut National D'Études Démographiques Gentilly, 1965.
- FAJARDO M. DARÍO (1969). *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez. Población indígena y economía*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- GEORGE. P. (1984). *Diccionario de la Demographie*. París: Presses Universitaires de France.
- GUTIÉRREZ RAMOS, J. (1995). Jurídicas de los procesos del poblamiento en la región santandereana. En: *Anuario de historia regional de las fronteras*, Las Categorías. FLASCO, N.º 1.
- HAUPT, A. (1983). *Guía rápida de población*. Washington, 2003. 1.^a impresión en español.
- HENRY, LOUIS (1983). *Demografía*. Barcelona: Labor Universitaria.
- HENAO, J. M.^a Y ARRUBLA, G. (1929). *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*. Bogotá: C. Roldán & Cía.
- HOLLINGSWORTH, T. H. (1983). *Demografía histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEGUINA, J. Fundamentos de demografía. Madrid: Siglo XXI (4^a edición 1989).
- MACCIO, G. (1985). *Diccionario demográfico multilingüe*. Unión Internacional para el Estudio de la Población. CELADE – Naciones Unidas. Ediciones Ordina.
- MARTÍNEZ GARNICA, ARMANDO Y OTROS. *Las categorías jurídicas de los procesos del poblamiento en la región santandereana*. En: Anuario de historia regional y de las fronteras número 1. FLACSO, UIS, 1995.
- MARTÍNEZ MARTÍN, A. F. Y ALVARADO GUATIBONZA, S. (2002). *Aproximación histórica a la medicina y a la salud pública en Tunja en el siglo XIX*. Tunja: UPTC.
- MONROY HERNÁNDEZ, C. L. (2005). *Demografía histórica del municipio de Cóbbita 1910-1919*. (Trabajo de grado para optar al título de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja).
- MOUCHEZ, P. (1966). *Demografía*. Barcelona: Ariel.
- PINZÓN GONZÁLEZ, G. (2002). La ciudad de Vélez. *Revista Estudio*. Academia de Historia de Santander, agosto.
- PINZÓN GONZÁLEZ, G. (2007). *Historia de la formación de Santander, sus Provincias y Municipios*. Fundación El Libro.
- PRESSAT, R. (1967). *El análisis demográfico. Métodos, resultados y aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PUERTO FUQUEN, L. A. Y ROJAS BARRAGÁN, A. (2006). *Demografía histórica del municipio de Cóbbita entre los años 1960-1970*. Tunja: UPTC.

- TAVERA, J. DE D. (1870) *Lecciones Elementales de Higiene*. Tunja: Imprenta del Estado.
- TOVAR PINZÓN, H. (1970). Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia. *Annuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N.º 5, Bogotá: Universidad Nacional.

FUENTES PRIMARIAS:

- Archivo de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Cite 1819-1887; cuenta con 5 libros de bautismos, distribuidos así: libro 1: 386 folios, libro 2: 721 folios, libro 3: 400 folios, libro 4: 300 folios, libro 5: 180 folios.
- Archivo Histórico Cite (Santander, Colombia). Defunciones, libro 5. Folios. 614.
- Archivo Histórico Cite (Santander Colombia). Matrimonios, libro 1. Folios 100; libro 2. Folios. 524; libro 3. Folios. 952; libro 4. Folios. 8.
- Archivo Histórico Cite (Santander Colombia). Planos Parroquiales. Folios. 2.
- Archivo Histórico de Puente Nacional (Santander, Colombia).
- Archivo Histórico de Puente Nacional (Santander, Colombia). Escritura 197, Escritura 301, Escritura 439.
- Archivo Histórico de Puente Nacional (Santander, Colombia). Escritura 492.
- Archivo de la curia de San Gil. Diócesis de Socorro y San Gil. T. 55. s.n., s.f.
- Centro de Documentación e Investigación Histórico-Regional, CDIHR (Santander, Colombia). *Gaceta de Santander* 1857-1887.
- Informe del Gobernador de Vélez a la Cámara de Provincia en sección ordinaria de 1834.
- Informes del Presidente del estado de Santander y del Tribunal Supremo a la Asamblea Legislativa en sus sesiones de 1877. Socorro: Imprenta del Estado, 1877.